

LA ZAMBRA

AÑO I.

PERIÓDICO DISPARATADO

Núm. 6

SE PUBLICA QUINCENALMENTE

PRECIOS DE SUSCRICION: Una peseta trimestre
en toda España.

TOTANA 15 JUNIO 1888

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION,
Mayor-Triana, 13.

ADVERTENCIA

Rogamos á los señores suscriptores de fuera, se sirvan remitirnos el importe del trimestre que acaba en fin del presente mes.

NOTA *Esta nota es en balde, por que ya ustedes comprenderán que el modo mas fácil de enviar una peseta, es en sellos de franqueo.*

LA QUINCENA

No se formen ustedes ilusiones. Mi situacion es difícil y tanto que cuando sepan mis lectores la causa, han de darme la razon. Pues es el caso que en este pícaro mundo lo peor es formarse ilusiones. Desde la nubil doncella cuyo pecho late por primera vez á impulsos del primer amor, que diría cualquier escritor anónimo, hasta la amojamada viuda, con pretensiones mas ó menos dulces, no hay mujer que no guarde en lo más recóndito de su alma, el recuerdo de una mirada, de una sonrisa, recuerdos del tiempo viejo, etc. etc. Y desde el mozalvete pretencioso y conquistador que cuando llega á casa de vuelta del vespertino paseo, anota detalladamente las señas y pelos (Dios me perdone) de los corazones rendidos al influjo de sus tiernas miradas, hasta el vejete acartonado que sentado en «los poyos de la torre» vé pasar por delante toda una banda de pequeñuelos, revoltosos todos, todos acariciamos en forma de esperanza ó de recuerdo, una ilusion, del día, del momento si se quiere, que mantiene vivo en nosotros el apego á este pícaro mundo.

Aquí me parece ver el ceño fruncido de mis lectores, como queriendo decir: ¿Pero hombre? y la crónica? Tienen ustedes razon; á eso voy; mejor dicho, no voy á eso.

Y aquí entra ya la explicacion de lo que al principio les decía á ustedes.

Por que como mis lectores tambien se han formado sus ilusiones con las revulas tituladas «La Quincena» de LA ZAMBRA, es indudable que en el número presente esperarán encontrar algo nuevo y de interés que satisfaga los deseos de todos.

Pero vean ustedes lo que tiene el formarse ilusiones.

Ahora resulta que mi amigo del alma Siul, abandona la tierra natal en busca sin duda, de aires mas frescos, y lo que es peor, se marcha sin dejar escrita la anhelada «Quincena.»

Escribirla yo, «abrenuncio», y dejar de decir á ustedes algo, tampoco debo hacerlo.

De forma, que hoy se han de pasar ustedes con lo que me sugiere la musa, a propó-

sito de la municipalidad.

Y esto para que se enteren ustedes de que tambien los periódicos que no se ocupan de nada, pueden ocuparse en ocasiones de cosas útiles que redunden en beneficio de sus suscriptores locales, es decir, nacidos en la tierra natal del periódico.

Prepárese usted, señor alcalde, que allá vamos.

¿Cómo consiente usted, señor mio, que la doméstica de D. Felipe, mi vecino, me despierte con sus berridos todos los dias á las once? Por Dios, señor alcalde, póngale usted una mordaza.

¿En qué país vivimos? ¿Qué policía urbana, señor alcalde, es ésta que consiente que dé pases (de libre circulacion, por los sitios publicos y privados) á enormes bandadas de mosquitos y otros insectos que sin piedad levantan la epidermis á este tranquilo vecindario. A ver, hombre, si pide usted al cielo que cese al fin esta plaga y de paso, agua, mucha agua que riegue nuestros marchitos campos.

Ayer, un borrico de aguador, dió una coz en la frente á la cabeza de un pilar de la fuente de la Carrasca; señor alcalde y señor juez ¿tienen ustedes noticias de este crimen de lesa cantera? Traslado estos lamentos á sus señorías por que de repetirse han de leer ustedes lindezas de nuestra pluma.

Esto á usías exponemos, y á la vez les advertimos, que jamás hacemos mimos y en adelante hablaremos con aqueste desparpajo y algun desparpajo más, por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

CASTRO.

EFFECTOS DEL CALOR

Las vibraciones etéreas productoras de la sensacion calorífica, vienen haciendo prodigios de propagacion estos dias. Con decir que á su influjo todos los niños literarios del país han arañado sus arpas eólicas arrancándoles sus sonidos más poéticos, queda dicho todo.

¿Qué más? Periquito se ha visto influenciado por el agente y no ha podido contener el deseo de dar á la imprenta los «arpados» acentos de su lira.

Cuatro sonetos consecutivos ha lanzado al rostro de la mamá política de un amigo, el cual se los encargó con intenciones malévolas.

Ayer al salir de la redaccion del periódico en que escribe, tropezó con aquella señora y naturalmente, dió media vuelta para evitar que le arañase; pero no le valió el sub-

terfugio, pues ella dando un pequeño rodeo se le puso delante y sin más preámbulos.

—Mil gracias, caballero—le dijo. Periquin empezó á desfallecer, pues la señora esgrimía con la derecha un japonés que á él se le figuró una banderilla.

—A los piés de usted, señora,—contestó medio aturdido.

—Beso á usted la mano,—dijo ella, y añadió:—Leí sus composiciones.

—Ahora me pega un estacazo japonés con el abanico—dijo Perico para sus adentros, y en voz alta:—señora-yo...

—Nada, nada, caballero, le estoy muy agradecida; ha sido usted para mí el mejor de todos los médicos...

—Por favor... dispénseme usted, señora.

—Pero que he de dispensarle, hombre, si quien ha de hacerlo es usted, ya que me atrevo á pedirle un nuevo favor.

—¿De modo que ya le había hecho á usted un favor viejo?

—Si, hombre, si: la lectura de sus cuatro sonetos me ha quitado de raiz un hipo que hacía diez años se me presentaba con intermitencias cortas, resistiéndose á todo clase de medicinas. Ahora espero que me dedique usted una oda ó cualquier otra composicioncilla á ver si al fin me veo libre del histérico que me aflige desde cuando era chiquitita.

—Señora, señora!..

—Con que repita usted cuando guste y... beso á usted la mano.

Mas si los poetas han hecho prodigios de inspiracion como por el ejemplo anterior queda demostrado, los críticos en cambio, han echado el resto dándonos la gran lata con sus invocaciones á la retórica y á la gramática, para hablarnos geométricamente; y así, ha habido escritorzuelo, guason desde que hechó los dientes, que empezó un artículo hablando de «resultantes» y lo concluyó con una indigestion de «juicios más ó menos críticos», que no ha habido medio de que se la cure la sintaxis ni la lógica.

—Quién había de decir que aquel rapazuelo de Martin, tan pusilánime y tan narigudo, sería despues tan atrevido con la pluma en la mano—me decía ayer mi amigo Diego, compañero de suburbios de pedreas y de novillos en nuestra infancia y amigo de los buenos ahora en nuestra adolescencia.

—Estos cambios querido Diego, obedecen exclusivamente á influencias del clima y de las aguas—dije yo.

—Recuerdas una tarde de novillada en que nuestro amigo Gonzalo dió á Martin una paliza soberana?

—Perfectamente; y por cierto que en el interin Martinillo agoviado por los puños de Gonzalo echaba el alma por la boca, te